

Holguín, 9 de septiembre de 2017

RS/17.112

***“Han cesado las lluvias,  
se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra”***

Responsorio breve – Laudes  
Solemnidad de la Virgen de la Caridad del Cobre

Queridas comunidades de la Diócesis:

*“Vox populi, vox Dei”* es una expresión latina atribuida a San Ambrosio, que significa “La voz del pueblo es la voz de Dios”. Pues hoy, al visitar la casi totalidad de las comunidades de la Vicaría Centro, recogimos a varias personas que estaban “haciendo botella” para ir a saber de algún familiar o para regresar a su domicilio, después de haber sido acogidos en la casa de un familiar, amistad o centro de evacuación.

De boca de los viajeros, en la conversación sostenida, escuché hermosos testimonios, expresiones de profundo sentimiento, varias manifestaron su agradecimiento a Dios, la totalidad reconocía que *“después de todo, fue poco lo que pasamos para lo que pudo haber sido”*. Anoté dos de los comentarios. Una señora en el recorrido de Fray Benito a Potrerillo: *“Gracias a Dios que Irma nos dejó agua. El río de cerca de mi casa hizo una creciente buena”*, y un señor mayor, tuvo un breve discurso: *“¡Tantas explosiones de bombas y cohetes que, ‘los locos poderosos’ están ensayando en el mundo para meterse miedo los unos a los otros, son los que nos traen estas consecuencias, porque la Naturaleza exige que se le respete y ella es todopoderosa!”*. Y eso motivó un sencillo intercambio sobre lo que es natural, artificial y contra-natura (contra lo que ordenado por la Naturaleza). Al despedirse, el señor manifestó su “agradecimiento y respetos”, a la vez que me expresó que no era creyente, “pero que el orden de la Naturaleza está por encima de la decisión humana”.

Además de este recorrido recibí la información del P. Ángel Andrés González Guillén, Vicario Episcopal de Las Tunas, quien había visitado las parroquias de la costa norte de la provincia, sin poder llegar hasta Puerto Manatí, lo cual proyecta hacer mañana domingo. Y, a través del teléfono, conversé con casi todos los párrocos y religiosas de la Vicaría Minera, desde Cueto hasta Moa.

Es ocasión, queridos hermanos, para invitarlos a que busquen un mapa y marquen el litoral norte del territorio de nuestra Diócesis. El poblado más al este es Yamanigüey (afectado el año pasado por el Matthew) junto a Cupey y Punta Gorda (abajo). Estas tres pequeñas comunidades de la parroquia de Moa colindan con el municipio de Baracoa. Y seguimos hacia el oeste para marcar Sagua de Tánamo que no queda en el litoral, pero el río que atraviesa la parte urbana se desborda y ocasiona grandes inundaciones (anoche crecía, pero llegó un momento en que se detuvo). A continuación están las pequeñas comunidades de la parroquia de Cayo Mambí que está junto al mar. Son ellas: Cananova, Collazo 1, Barrederas, Canenerito, Corinthya y Quemado. Sigue el municipio de Mayarí que tiene tres comunidades en la misma orilla: Nicaro, Guatemala (Preston) y Juan Vicente. Posteriormente, Antilla y El Ramón, además de Macabí que forma parte de la parroquia de Banes. Llegamos al Puerto de Vita (cerca de Bariay) que es la Parroquia de Fray Benito y concluimos el territorio de la provincia de Holguín con Gibara. Se inicia el territorio tunero con la Playa de La Herradura y Puerto Padre que tiene las comunidades de Boca y Carúpano para terminar en Puerto Manatí, ya en el límite con Camagüey. Actualmente son 24 comunidades junto al mar, en la orilla, la costa, el litoral.

Por tanto, en las comunidades hubo afectaciones que, en la medida de las posibilidades, hay que asumir la manera de ayudar a los que lo necesitan. En la parte estructural de las edificaciones de los templos y casas de religiosas y pequeñas comunidades, los daños resultan -seguramente que, en comparación a los que sabremos de varias Diócesis del centro del país- pequeños, tal como sucedió con el Matthew (2016) en comparación a los daños causados en la Diócesis de Guantánamo-Baracoa; y con el huracán Sandy en el 2012, cuando se avecinaba la celebración de los 500 años de Santiago de Cuba y las numerosas afectaciones tenidas en la población y, particularmente, en los templos de dicha ciudad.

Con esto no minimizo lo ocurrido -y que es causa de sufrimiento para muchos- pero, para nosotros en la Diócesis, como lo escuchamos en la calle, pudo haber sido peor, a lo que se le suma la triste situación de las provincias del centro del país e, incluso, Matanzas, y que iremos sabiendo más de ellas en los próximos días.

Ante lo vivido, considero que es bueno destacar la tarea realizada en las comunidades para preservar los templos, tan pronto se informó que la trayectoria del huracán Irma podía traernos estas consecuencias. Es un signo que expresa que el templo es de la comunidad y que todos sus miembros tienen que cuidarlo y protegerlo, tal como han hecho. En un buen número de ellos no vive el sacerdote y, sin embargo, la comunidad se puso de acuerdo para celebrar la Palabra, comulgar y no dejar la presencia del Santísimo Sacramento; bajar las imágenes de sus altares, reforzar las puertas y ventanas, buscar a una persona para podar las ramas de los árboles cercanos e, incluso, en los casos que las condiciones físicas del edificio lo permiten, brindarlo para acoger a vecinos y, también, a evacuados, como en muchos de ellos se hizo.

La experiencia vivida cuatro veces en 9 años indica que, en este primer momento después de lo ocurrido, corresponde lo emergente. Cada comunidad ya lo está haciendo con lo que tiene y puede, no es fruto de una indicación de Cáritas, sino la expresión espontánea como cubano y como cristiano para con el prójimo. No es bueno que, a raíz del paso del huracán, convirtamos en especial o extraordinario lo que es necesidad habitual. No es ético, no hay que exagerar ni mentir. Sabemos bien que hay necesidades objetivas como, por ejemplo, los platanales devastados, árboles frutales caídos de raíz (aunque impresionan más los ornamentales que interrumpen la vía), casitas débiles que han sufrido en el techo o estructura, amén de las afectaciones en centros de servicios, escuelas, instituciones sanitarias, etc.

A su vez, es segunda ocasión, que el paso del huracán coincide con la celebración de la Solemnidad de la Virgen de la Caridad del Cobre. Recordamos el Ike en el 2008. El pasado día 6 indiqué a los párrocos de Holguín que, si se había comunicado a la población que estábamos en “fase informativa”, no correspondía hacer la procesión, aun cuando no lloviera. Esto forma parte de la cultura ciudadana. Es una orientación ofrecida en pro del bien común y valorarla y respetarla favorece el bienestar de cuantos vivimos en la ciudad.

Hace unos años se habló mucho de “la educación formal”. Es válido, pero considero más expresivo el término “educación ciudadana”. Uno se pregunta: ¿Por qué hay quienes mantienen alto el volumen de un equipo de audio cuando pasa un entierro por la calle? La respuesta es: porque no conoce a ningún familiar del fallecido, lo cual significa que no tiene sentido de “lo común” (“hoy por ti, mañana por mí”). Y así otros comportamientos habituales que expresan la falta de esta educación: el chofer que pasa por un charco de agua y salpica a quienes van por la acera; personas sin camisa, en short y en chancletas en la acera o jugando dominó, que dicen que así lo hacen “porque la calle es de todos, y a quien no le guste, que no salga”; cuando alguien enciende un cigarro en un lugar donde está prohibido fumar; o pasar por donde un auxiliar de servicio está limpiando, sin pedir permiso ni excusa; utilizar palabras groseras para llamar a un niño con insistencia; bicitaxis en horas nocturnas con música “a todo meter”, etc. La cuestión no es asunto de respetar a una persona, sino de respetar el bien común, es decir, el bien de todos los que convivimos en un pueblo o ciudad. Necesitamos crecer en este tipo de educación.

En relación a lo anterior, se suspendió la procesión que estaba programada en Holguín el jueves 7, víspera, del día de la fiesta y, el día 8, no pudieron celebrarse de manera solemne las Misas y procesiones porque estábamos viviendo el paso del huracán. Tampoco se transmitió el mensaje radial que, habitualmente, dirijo en esta ocasión porque había una programación especial debido al paso del huracán. Sin embargo, en medio de esta realidad, varias personas que llamaron a las emisoras provinciales y nacionales, recordaban con devoción la celebración religiosa y cubana de la Fiesta de la Virgen de la Caridad e, incluso, la imploraban. Sepan que valoro ésta haya sido una experiencia que nos permita tomar conciencia de que hay momentos en los que, hay que dejar a un lado “lo mío” porque prevalece “lo nuestro”.

Que la Buena Madre, nuestra amada Virgencita de la Caridad, ponga su mano sobre todos sus hijos e hijas, para que lo que rezamos en la liturgia del día de su fiesta sea una expresión de esperanza: ***“Han cesado las lluvias, se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra”.***

Les doy las gracias por “sentir con la Iglesia” y “por sentir con el prójimo”.

Que Dios les bendiga y la Virgen les acompañe y proteja,

+ *Emilio*